

Gracias Domingo, por tus palabras que sé que son fruto del cariño y la amistad que compartimos y seguiremos compartiendo.

Gracias también a la Banda Municipal y en especial a Juan Francisco, amigo y director, por la interpretación de estas piezas musicales y acordes que ya sienten la Semana Santa.

HOY A LOS PIES DEL ESPIRITU SANTO,
EN ESTA CIUDAD DE VERA, ENTRE MAR Y SOL RADIANTE,
ESTE MI HUMILDE PREGÓN A SUS SANTOS ENCOMIENDO,
CON LA FE Y LA DEVOCION DE UN PUEBLO VIBRANTE.

EN LA PLAZA DE LA IGLESIA, LA NUESTRA DE LA ENCARNACION,
LOS CORAZONES LATEN, QUERIDO PADRE JESUS, AL SON DEL TAMBOR.
VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS, NUESTRA ETERNA BENDICIÓN,
SOMOS, COMO SAN JUAN, CUSTODIO DE TU FERVOR.

Y ANTE LA VIRGEN DE LOS PERDONES, DE MIRADA SERENA,
ESTA CIUDAD SE ARRODILLA CON HUMILDAD,
A NUESTRO CAUTIVO LA DEVOCION SE ENCOMIENDA,
PUES EN SU PUREZA HALLAMOS PAZ Y BONDAD.

¡OH, VERA QUERIDA, ENTRE MONTAÑA Y MAR,
BENDECIDA POR SAN CLEOFÁS, ERES NOBLE CIUDAD!
CON HUMILDE DEVOCIÓN HOY ME TOCA PREGONAR.
GUÍA MIS POBRES PALABRAS PARA ASÍ PODERTE HONRAR.

Vaya por delante: quiero expresarle, desde lo más profundo de mi corazón, a la Agrupación de Hermandades y Cofradías mi enorme gratitud por la deferencia con que me trata al invitarme a pregonar la Semana Santa del año de Nuestro Señor 2024.

Reverendo Señor Cura Párroco, Representantes de la Agrupación de Cofradías y Hermandades, Comunidad de Religiosas, Comunidad Cristiana. Excma. Corporación Municipal y Autoridades Municipales, buenas noches.

En este deber que me encomendáis, asumo con responsabilidad compartir la palabra con vosotros, como peregrino de la Fe y seguidor del mensaje de JESÚS.

Permitidme reconocer la nobleza de espíritu que caracteriza a nuestra Parroquia, cuyo compromiso con la tradición y la Fe iluminan nuestros corazones y nos reúne un año más, tras grandes oradores para exaltar La Semana Grande de los Cristianos, tiempo que nos invita no solo a la reflexión y el recogimiento, sino también a la acción y compromiso social.

Que la Semana Santa sea un período de renovación espiritual donde nuestras almas se eleven como incienso fragante, ofrecidas en un altar de amor y fraternidad, y que la luz de la Fe que nos une resplandezca con mayor fulgor en estos días sagrados, cargados de tradición y fervor, pero también de justicia y solidaridad.

Que esta invitación cuyo honor agradezco con toda humildad, sea un testimonio vivo de nuestra unidad en la Fe y en el compromiso compartido de seguir los pasos de Nuestro Padre Jesús, y que el eco de este pregón resuene en nuestros corazones, recordándonos que somos salvados, no desde fuera, sino desde dentro, desde el corazón, por la comprensión y la benevolencia del Padre. Y es que la historia que vamos a vivir intensamente estos días es verdaderamente de auténtica salvación.

Cuando hace días me llamaba nuestro querido párroco, D. Jesús, para comunicarme la decisión de pregonar el capítulo más importante de la Historia del Cristianismo, consideraba que no merecía tal reconocimiento, a la vez que me ilusionaba la posibilidad de poder, una vez más, hoy con voz, pregonar la suerte que tengo de ser veratense.

Todos me conocéis y sabéis que, desde mi infancia, corre por mis venas un amor a Vera y a sus tradiciones que he heredado de mis Padres, igual que la Fe que me transmitieron e inculcaron y que he intentado manifestar siempre en todos los ámbitos de mi vida.

Pregonar la Semana Santa es una gran tarea, hermosa tarea, que acojo con gusto y para lo que espero estar a la altura, ya que cuento con un aforo con el que me siento identificado como miembro de la Comunidad Cristiana.

Subir aquí esta noche no solo es un acto que me honra y que agradezco enormemente, sino que me hace responsable de proclamar ante todo una historia inolvidable tan antigua como actual: La Semana Santa.

Habrà quien piense que para alguien que ha estado varios años en la vida pública es tarea fácil estar de nuevo en una tribuna, pero, al escribir este pregón, comprendí que en estos menesteres de la Fe solo puede ser el corazón quien ha de mandar para que aflore lo más íntimo de las fibras sensibles de un cristiano.

Y en este punto es cuando uno se cuestiona si es el ejemplo de cristiano más fervoroso. Lo que me lleva a pensar lo mismo no soy digno, Señor, de pregonar y relatar tus Misterios, pero como he vivido, desde el seno materno, una imagen de Iglesia que se ofrece, que se da generosamente a todos, empezando por los más necesitados, es ahí, con el Cristo, que se entrega, El que se acuerda del último de sus hijos, con quien siempre me he identificado, porque siempre me he sentido comprometido con los demás, priorizando a los más desfavorecidos.

En esta semana en que esperamos escuchar la proclamación de la PASIÓN, MUERTE y RESURRECCIÓN del SEÑOR, yo no quisiera olvidarme de otro gran misterio: el de la Encarnación, pues ahí, Dios se ha hecho carne y sangre humana, pequeño, necesitado, menesteroso. Se ha hecho HOMBRE.

Desde el fresco lienzo del cielo, un día el Ángel mensajero de Dios descendió, con alas de luz, portando la Buena Nueva que estremeció a la humanidad para siempre. Fue así como María, la más humilde de las mujeres acepto ser la protagonista de la historia.

Aquí comienza la sinfonía celestial cuando resuena en los arcos sagrados de este esbelto templo, ese nombre que entusiasma y aviva los sentidos de los hijos de Vera, Virgen de las Angustias, como una melodía que trasciende los límites del tiempo y nos mantiene unidos como una gran familia.

Ella será esta noche en quien me encomiende, para que sea su ejemplo, y no mis palabras el que nos lleve a su Hijo.

- Nuestros mayores, nuestros padres, nos enseñaron a amarte, querida Madre, con corazón sincero, y así en todas las circunstancias de nuestra vida acudimos a tu maternal protección.
- Con reverencia y devoción te hablamos, Virgen de las Angustias, Madre compasiva y refugio en los momentos de desolación y pesadumbre.

- En tu imagen Madre vemos reflejada la ternura divina y la fortaleza serena que nos guía a través de los tiempos difíciles.
- Virgen de las Angustias, estrella luminosa en la noche oscura de nuestras preocupaciones, recurrimos a ti con corazones humildes y cargados de pesares. Es por ello que en tus manos depositamos nuestras inquietudes.
- En los momentos de angustia y desesperación buscamos tu consuelo y alivio de Madre piadosa. Tú que conoces el peso de la aflicción comprendes nuestras lágrimas silenciosas y nuestras súplicas no expresadas.
- Bajo tu manto protector encontramos aliento y esperanza. Te pedimos, como hijos, que nos mires con ternura y nos envuelvas en tu misericordia, Madre de Amor.
- A ti, Virgen de las Angustias, abogada fiel de todos aquellos que sufren en nuestro pueblo, danos fuerza y acompáñanos en nuestros días de prueba.
- En tus ojos vemos la compasión infinita y en tu corazón encontramos el refugio seguro.
- Que tu amor Maternal nos envuelva siempre como comunidad unida y la gran familia de los hijos de Dios que somos, y así, en medio de tantas angustias y alegrías, experimentemos la consoladora presencia de tu Hijo.
- En tus manos me encomiendo para que seas nuestra guía en la tempestad, la luz en la oscuridad y la estrella que nos señala el camino hacia la Paz.

Virgen de las Angustias, eres:

luz para los ojos

razón para la mente

amor para el corazón.

Por estas razones a Ti dedico mi pregón a la vez que a Ginés, mi abuelo; Beatriz, mi madre; Elisabet, mi mujer todos fieles devotos tuyos. Y con recuerdo especial, a mi padre; mis hijos y mis nietos.

Nuestra Semana Santa nos mantiene viva la llama de nuestra cultura, de nuestras tradiciones basadas en la Fe y nos trae recuerdos de nuestra más tierna infancia.

Es esta Semana Sagrada la que nos permite conmemorar la Subida de Jesús hacia El Calvario, cuando este pueblo unido le acompaña en su continuo y peregrino caminar.

Con este paso como con todos los demás el fervor popular aflora porque con ellos vislumbramos la narrativa de la pasión, muerte y resurrección que da sentido a nuestras vidas.

Que la Semana Santa sirva para que nuestras Cofradías y Hermandades, que tanto hacen por mantener viva la llama de nuestra fe y nuestras tradiciones, sean también faros de fraternidad y ejemplo de compromiso social. Que en su labor cotidiana, además de cuidar el patrimonio cultural que custodian, se conviertan en agentes de cambio, promoviendo acciones concretas en favor de los más necesitados.

Que esta Semana Santa la luz de las velas que portamos sea de esperanza para quienes vivan en la oscuridad del abandono y la desesperanza. Que el aroma del incienso cure las heridas de un mundo herido por la indiferencia y el egoísmo. Que el silencio de nuestras procesiones sea un grito silencioso, contra la injusticia y una llamada en favor de aquellos que en nuestra sociedad se ven privados de voz y de dignidad.

Hago una llamada especial a los jóvenes, herederos de esta rica tradición y esperanza de nuestro futuro, a que se sumen con entusiasmo a la tarea de construir un mundo más justo y sostenible. Que la Semana Santa les inspire a ser protagonistas del cambio, a luchar por sus ideales y a ser constructores de un futuro en el que la solidaridad, la justicia y la paz sean una realidad.

Permitidme adentrarme en nuestra Gran Semana que abre sus puertas rebosantes de Fe para celebrar el Domingo de Ramos, un día que marca la entrada triunfal de Nuestro Señor en Jerusalén.

Este día sagrado está impregnado de signos y gestos llenos de simbolismo, recordándonos la humildad, el triunfo y el camino que nos llevará a la cruz redentora.

Con humildad, tenacidad y constancia es el Grupo San Cleofás, quien, desde bien temprano, nos invita y convoca como apóstoles a participar de la liturgia del domingo, y es ahí cuando nuestros corazones se ensanchan al ver a los niños de corta edad, jóvenes, adultos y mayores entrar en nuestra Iglesia portando ramos y palmas.

Nuestras palmas son el símbolo de la victoria y el triunfo que representan la esperanza renovadora que nos trae el Salvador. Es la victoria de la esperanza sobre los desencantos humanos.

En nuestras manos los ramos se convierten en ofrendas de gratitud y expresiones de nuestra confianza en la redención que se aproxima.

No podemos olvidar que Jesús, en su entrada a Jerusalén, elige un asno como montura. Este no es solo un medio de transporte, sino un poderoso símbolo de humildad y paz. En contraste con un caballo que era utilizado para la guerra, el asno refleja la mansedumbre y la venida de un Rey que trae paz a los corazones. Es la victoria de la paz sobre las violencias humanas y la victoria de la humildad sobre las grandezas humanas.

La alegría de este día la pondrán nuestros pequeños que, vestidos de hebreos acompañan a Jesús por las calles al grito unísono de *hosanna*, que resuena en el aire como una aclamación de alabanza y exaltación.

Que este año, al portar nuestros ramos, al reconocer al Rey humilde, al extender nuestras vestiduras y al proclamar *hosanna*, podamos experimentar la profundidad de este día.

Que estos gestos sean expresiones vivas de nuestra fe y devoción, preparándonos para seguir a Cristo a lo largo de los días que nos conducen a la cruz y la salvación.

Con la austeridad del Viacrucis Parroquial del **Lunes Santo** nos sumergimos en la meditación y contemplación de los momentos dolorosos de la Pasión de Cristo. Este es un camino de oración que nos lleva a recorrer las estaciones del Viacrucis siguiendo los pasos del Salvador desde su condena hasta la cruz. En la penumbra del Lunes Santo nos congregamos como Parroquia para emprender el camino del Viacrucis, una peregrinación espiritual que nos conecta con la profundidad del amor divino. A medida que avanzamos cargamos con nuestras propias cruces, conscientes de que en la contemplación del sufrimiento de Cristo encontramos consuelo y esperanza.

Tarde radiante del **Martes Santo**: la Hermandad Infantil y Juvenil de la Virgen de los Perdones se manifiesta con una procesión que, llena de color y fervor está tejida con hilos de devoción y esperanza.

Los que me conocéis sabéis que siempre ha sido, para un servidor, una continua apuesta luchar por esta joven pero gran Hermandad de la que me enorgullece ser uno de sus Padrinos.

La Hermandad se congrega con entusiasmo contagioso: sus pequeñas y jóvenes manos llevan con honor estandartes, flores y signos de pasión, mientras los corazones laten al ritmo de una fe viva. Hoy los vecinos somos testigos de la vitalidad de nuestra Hermandad donde la juventud se erige como columna de esperanza.

Los niños con sus sonrisas resplandecientes; los jóvenes, con energía ferviente forman un cortejo pleno de alegría y devoción.

Cada paso, cada gesto, es una expresión de amor a Nuestra Virgen de los Perdones, la Virgen de la Soledad y Jesús de la Esperanza.

Quiero dirigir especialmente mis palabras de aliento a niños, jóvenes y a sus familias e invitándolos a vivir este martes con corazones llenos de alegría:

- Niños y jóvenes de la Hermandad, vosotros sois la llama viva de nuestra fe, el mañana de nuestra Parroquia, la promesa de un futuro lleno de amor y compromiso.
- En este Martes Santo recordad que vuestra participación es una expresión viva de nuestra conexión con la Madre y la tradición que nos une como una familia espiritual.
- Que cada paso que deis sea un paso firme en la senda de la devoción y la compasión.
- Vivid, pues, el Martes Santo con corazones alegres y que el ejemplo de los niños y jóvenes nos inspire a todos nosotros a mantener viva la llama de la Fe y a seguir el camino de la esperanza.

El **Miércoles Santo** de Vera se ha convertido en un acto magnánimo y grandioso. En este día, las calles de Vera se visten de solemnidad y admiración para dar vida a la procesión de los gitanos.

Al caer la tarde, ante los últimos rayos de sol que iluminan los ojos del Cautivo, la Hermandad de los gitanos inicia su marcha al son de los tambores que resuenan en un compás anunciando su presencia.

Bajo el manto estrellado de la noche, la figura del Cristo Moreno detrás, la elegancia de las mujeres que portan a Nuestra Señora de la Pureza. Esta

procesión cargada de fe, de arte flamenco y cantos es un testimonio de amor y devoción profundos.

Así, en cada esquina de nuestro pueblo, los artistas entonan canticos flamencos acompañados del rítmico repicar de las palmas, marcando el compás de una Fe que se transmite de generación en generación, tejiendo una red de vínculos espirituales que trasciende en los tiempos.

El arte y la música como ofrenda de amor se elevan al cielo como plegarias encendidas. En esta amalgama, de expresiones el Cautivo y la Virgen de la Pureza son honrados por la riqueza cultural que caracteriza a la comunidad gitana.

Los corazones se abren en cada una de las saetas que brotan de la Fe de nuestro pueblo, y así un eco ancestral del pueblo gitano encuentra su amor en la devoción al Cautivo y a la Virgen de la Pureza.

La imagen de la Virgen de la Pureza, portada con gracia y solemnidad, representa el refugio del amor maternal. Su mirada serena acoge a los devotos, mientras que el canto flamenco se convierte en bálsamo que consuela los corazones atribulados.

Hermanos y Hermanas de la Hermandad de San Antón, en este Miércoles Santo celebramos la fe que nos une, la devoción que nos guía y el arte que elevamos como ofrenda.

Que cada paso que demos sea una oración de nuestra comunidad y una expresión de nuestra entrega al Cautivo y la Virgen de la Pureza.

Que el arte flamenco, el canto junto con el repicar de las palmas resplandezcan como una joya única en la corona del fervor gitano, dejando que nuestra fe se exprese en esta procesión como un acorde divino que llegue al corazón del Cautivo y de su Madre la Virgen de la Pureza.

En la solemnidad del **Jueves Santo**, tras haber recibido el mandato nuevo del amor, Jesús nos invita a su mesa como hizo con sus discípulos dándonos su amistad y su confianza, compartiendo el pan partido y la copa rebotante. El mismo Dios se hace esclavo para lavarnos los pies, después de esos gestos de amor todos los cristianos nos reunimos en torno a la Casa de Hermandad De San Juan, y desde allí las calles resonarán con la finura y credo que caracteriza la procesión de la Real y Venerable Hermandad de San Juan Evangelista, Santísimo Cristo de Misericordia y María Santísima de Gracia y Esperanza.

Esta Hermandad, cuyo crecimiento, trabajo y lucha anual se reflejan en la magnificencia de su procesión, nos invita a participar en un acontecimiento lleno

de solemnidad con profundo fervor y devoción al Cristo de la Misericordia, Aquel que nos enseña con su perdón a perdonar.

Al caer la tarde, cuando el incienso, se funde con el azahar, Vera se ilumina con la luz de los cirios anunciando la salida solemne de la Hermandad.

Los nazarenos, que viven un silencio lleno de dignidad y profundidad, con su respeto y orden, avanzan con paso firme portando el estandarte de San Juan símbolo la unidad. Ese silencio respetuoso impregna la atmosfera, marcando el inicio de una procesión que es símbolo de crecimiento espiritual y devoción inquebrantable. La imagen de Jesús sufriente en el Huerto de los Olivos nos recuerda e invita a todos los cristianos a la oración constante y a no desalentarnos nunca en las peores circunstancias, de lo que es un ejemplo esta Hermandad, que habiendo perdido en los últimos años a varios de sus grandes columnas, avanza, con vitalidad y rejuvenecida constantemente, en silencio por este camino de oración, entrega y sacrificio.

En el centro de la procesión el Cristo de la Misericordia se erige como el eje salvador. Su mirada compasiva, que nos transmite ternura y ánimo, parece abrazar a los devotos recordándoles el inmenso amor y misericordia que emana de su sacrificio, el entregarse por nosotros.

Cada paso del Cristo estalla como una llamada a la reflexión y al perdón guiando a todos sus hijos por el camino a la redención.

Y María de Gracia y Esperanza, madre que sufre en silencio el dolor de su hijo como cualquier otra madre, avanza con serenidad y humildad, iluminando el camino con su presencia materna. Su mirada esperanzadora parece susurrar consuelo a los corazones afligidos, recordando que incluso en las horas más oscuras, la esperanza perdura.

Este camino procesional esta marcado por la organización impecable de los nazarenos y la destreza de costaleros y portadores que, con sus pasos solemnes de silencios y oraciones y el esfuerzo conjunto, se encomiendan a los pasos sagrados.

Cada gesto refleja el compromiso y la dedicación de una Hermandad que año tras año trabaja incansablemente para llevar adelante este testimonio de fe.

En este Jueves Santo contemplamos un desfile procesional que va más allá de la elegancia externa y la organización meticulosa, pues cada detalle desde el crecimiento de la Hermandad hasta el esfuerzo de todos los Hermanos, nos habla de una devoción que trasciende lo superficial y se adentra en la profundidad del misterio de la Misericordia.

Esta manifestación ha sido un canto elocuente a la devoción y amor que el mismo San Juan inspiró al estar junto al pecho de su Señor.

Que el testimonio de San Juan perdure en nuestro corazón, guiándonos en nuestro caminar cotidiano hacia la Misericordia.

En la sagrada mañana del **Viernes Santo**, la Real Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno despierta a la ciudad con la luz de la devoción y la renovación.

Desde el amanecer hasta el mediodía, la Hermandad, acompañada por los hijos de Vera, desde los niños hasta los mayores, lleva a Nuestro Padre Jesús en una procesión marcada por el silencio, el recogimiento y la solemnidad.

Al alba, los primeros rayos de sol iluminan la Ermita de San Ramón, que, tras años de trabajo, resplandece como un testimonio de esfuerzo, dedicación y devoción de la Hermandad. La renovación de este sagrado espacio es un símbolo de la constancia y el fervor que la comunidad ha puesto en su tarea de preservar el lugar que acoge la esencia de su Fe.

A medida que avanza la mañana, la Hermandad se reúne para acompañar a Nuestro Padre Jesús en su ascenso al Calvario. Sus portadores reflejan en el rostro el sufrimiento de la cruz compartida. Los hombres de nuestra ciudad cumplen fielmente con la tradición. Niños cogidos a las manos de sus padres y abuelos forman el cortejo procesional. Desde los más pequeños hasta los de más avanzada edad se unen en un silencio que habla más que las palabras, en un recogimiento que refleja la solemnidad del día.

Cada paso resonando en las calles es un signo de veneración hacia el Padre.

En la cima del Calvario, junto a la Iglesia de la Encarnación, la Hermandad se detiene en compañía de la Madre de la Piedad que ofrece su ternura y su consuelo, también a sus costaleros que comparten su sufrimiento de ese Hijo crucificado. Y el Lavatorio, gesto de amor y humildad, es la serenidad de la fe compartida.

La Plaza Mayor se convierte en el escenario sagrado donde Nuestro Padre Jesús y la Virgen de las Angustias se encuentran en un momento de silencio profundo. El murmullo del pueblo cesa dando paso a la solemnidad del momento. Las imágenes se acercan lentamente como si el tiempo se detuviera para permitir este encuentro entre el Redentor y su Madre, entretejiendo un simbolismo profundo. El Cristo, con su mirada compasiva, y la Virgen, con su rostro marcado por la tristeza reflejan la conexión indisoluble entre el sufrimiento y la esperanza. Es el momento que la Madre encuentra a su hijo soportando el peso de la Cruz y la angustia del Calvario.

Madre e Hijo nos enseñan que incluso en medio del dolor y la oscuridad hay alivio y fe.

La Virgen en su dolor materno, encuentra consuelo al abrazar a su Hijo, y nuestro Padre Jesús en su sacrificio redentor señala el camino hacia la esperanza eterna.

Con la misma solemnidad con la que comenzó el encuentro, asimismo finaliza.

Las imágenes se separan pero el mensaje de consuelo y esperanza permanece en nuestros corazones. Tras la homilía del sacerdote que nos invita a reflexionar sobre el camino de la cruz y el Pregón del Judío, hacen que este momento sagrado nos inspire a cargar nuestras cruces e iniciar el caminar de la vía dolorosa con la confianza de que al final del camino la esperanza resplandecerá con la luz de la Resurrección.

En esta mañana bendita contemplamos la renovación de nuestra ermita y la de nuestras almas.

La labor ardua y constante ha dado sus frutos. Con Nuestro Padre Jesús, ascendemos juntos al Calvario, para comprender el dolor humano y saber amar verdaderamente.

Que la luz renovada y la fe compartida nos guíen en este día sagrado y en nuestra jornada de reflexión y oración.

En la solemne noche del Viernes Santo las calles de nuestro pueblo se sumen en un profundo silencio, solo interrumpido por el suave murmullo de la brisa y el tenue sonido de los pasos de la Ilustre y Venerable Hermandad de Nuestra Señora la Santísima Virgen de las Angustias.

Es noche de luto y Nuestra Madre de las Angustias nos guía en un caminar de silencio llevando consigo el peso de la desolación y el dolor. La oscuridad de la noche se rompe únicamente por la luz de los faroles y la de los cirios portados por los nazarenos que la flanquean, con la sobriedad y la humildad que les caracterizan y que la acompañan en su dolorosa procesión.

El sonido apagado de los pasos hace que el silencio se llene de significado al ver a Cristo atado a la Columna: que dolor, que sufrimiento tan inhumano. Este drama sagrado nos lleva a la reflexión y al recogimiento.

María, desolada, acompaña a su Hijo en el Sepulcro, envuelto por la música de capilla suave y melancólica que acentúa el ambiente de duelo en su doloroso camino. Un séquito austero y conmovedor va tras Ella.

En esta noche de silencio y dolor, María se erige como la única que abre las puertas a la esperanza. Aunque la oscuridad parece envolverlo todo, la luz tenue de la fe inquebrantable en la Resurrección, susurra la promesa de un nuevo amanecer.

María en su dolor maternal nos enseña que la esperanza perdura incluso en los momentos más oscuros.

Que esta noche de dolor y de silencio sea también un recordatorio de la promesa de la Resurrección y la luz que emana de la esperanza del amor Redentor.

Hemos llegado a la **Resurrección: la Vigilia Pascual** llena de vida ya la noche del Sábado. En esta noche sagrada nuestras almas se llenan de júbilo y esperanza, pues celebramos la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Nos reunimos como comunidad de creyentes para revivir el momento más trascendental de nuestra fe, el triunfo de la luz sobre las tinieblas, de la vida sobre la muerte.

En medio de la oscuridad, el fuego nuevo ilumina nuestras mentes y corazones, recordándonos que Cristo es la luz del mundo.

Que su Resurrección nos conceda la fortaleza para enfrentar nuestras propias tinieblas y caminar con paso firme hacia la verdad y la vida eterna.

Y en torno al Cirio Pascual símbolo de Cristo resucitado, contemplamos la belleza de la luz que brilla en medio de la noche. Que su resplandor nos guíe en nuestro camino de la fe.

En esta noche santa renovamos nuestro compromiso de seguir a Cristo, de vivir según su enseñanza, enfrentándonos como Él se enfrentó a la pobreza, la desigualdad, la discriminación, el desamparo de los refugiados y migrantes el dolor de los enfermos y olvidados... Así daremos fe de nuestro testimonio de vida cristiana.

Desde la humilde ermita de San Ramón, **el Resucitado** sale entre cantos de alegría acompañado por los más jóvenes de nuestra Hermandad, al sonido del repique de campanas que anuncian la maravillosa noticia ¡Cristo ha Resucitado!

Que este día de Resurrección nos llene de renovado fervor y nos inspire a vivir como testigos de la luz y la alegría que emana del Sepulcro vacío. Que la Fe en la Resurrección de Cristo nos fortalezca en los momentos de prueba y nos impulse a compartir el amor redentor del Salvador con todos aquellos que nos rodean.

Que la Paz y la alegría del Señor Resucitado inunden nuestros corazones y nos acompañen en nuestro camino de Fe hoy y siempre.

¡Aleluya, Cristo ha Resucitado!

En esta noche solemne y emotiva quiero expresar mi profundo agradecimiento a todos los asistentes que habéis compartido este espacio sagrado, a la agrupación de hermandades y cofradías que ha hecho posible este encuentro y a la parroquia de Vera que nos ha acogido con los brazos abiertos. Vuestra presencia aquí, en este pregón es un testimonio vivo de atención y afecto para mi persona, pero, sobre todo, de fe y devoción, que es lo más importante puesto que además es lo que nos une como comunidad parroquial.

Con esa fe y devoción vivamos esta Semana Santa sincera y emotiva. Que nuestras oraciones y reflexiones nos acerquen aún más a la Verdad, renovando nuestro espíritu y guiándonos hacia la paz.

Depositemos nuestra confianza y renovemos nuestro compromiso espiritual en la esperanza de la Resurrección.

¡GRACIAS!

FÉLIX MARIANO LÓPEZ CAPARROS